

Las tres inteligencias

Te sonará el concepto de “inteligencia emocional”, que en 1995 se puso muy de moda a raíz de un libro escrito por Daniel Goleman, precisamente titulado con esas dos palabras. Howard Gardner y su equipo de la Universidad de Harvard han ido más allá y han desarrollado una teoría con hasta doce tipos de inteligencia. Te dejo la lista por si tienes curiosidad: lingüístico - verbal, lógico-matemática, visual - espacial, musical, corporal - kinestésica, intrapersonal, interpersonal, naturalista, emocional, existencial, creativa, colaborativa.

Durante años, las dos primeras han sido las más valoradas por el sistema educativo (quizá también la tercera en carreras técnicas), pero todas las demás se reservaban al universo de la vida privada o los hobbies. Quizá por ese sesgo histórico, los programadores (y digo bien los, porque prácticamente no hay chicas que se quieran dedicar a estas tareas), se han centrado en dotar a los ordenadores de estos tipos de inteligencia. Quizá eso cambie en el futuro, pero de momento es así.

Y es interesante pensar en ello, porque en estos años nos está empezando a ocurrir que los ordenadores están empezando a ser más listos que nosotros, precisamente en estas inteligencias. Ganan al campeón mundial de ajedrez, pero no juegan al fútbol mejor que Messi o componen mejor que Beethoven (no digo que un día no lleguen a hacerlo, digo que hasta ahora no nos hemos dedicado a desarrollar ese tipo de inteligencia en las máquinas)

Y como nos hemos acostumbrado precisamente a utilizar esas inteligencias para tomar decisiones de gestión, dentro de poco las grandes compañías que están invirtiendo cantidades billonarias en desarrollar esta “inteligencia artificial”, nos la venderán barata (o nos la regalarán, a cambio de tenernos controlados como parece que les gusta hacer ahora). Todas las empresas y personas podremos “comprar inteligencia”, en vez de “contratar personas inteligentes”.

Las inteligencias lingüístico - verbal, lógico - matemática, visual - espacial se van a convertir en commodities, y las máquinas lo harán más rápido, más barato y con muchas menos limitaciones que las personas.

Eso nos dejará a los seres humanos en una situación a la que tendremos que adaptarnos. Durante milenios, en los que la supervivencia dependía de la caza y los conflictos se resolvían básicamente a golpes, la fuerza bruta fue la característica que daba ventaja a unas personas sobre otras (en esa época se construye la desigualdad de sexos que todavía nos acompaña).

Pero con la primera Revolución Industrial, y las siguientes olas de industrialización (electricidad, robots), las máquinas nos han sustituido con ventaja en las tareas que requieren fuerza. También nos hemos sofisticado en las herramientas de solución de conflictos, ahora mismo los músculos no aportan ventaja a la hora de guiar un mortífero dron militar.

Igual que ahora tener fuerza física no aporta ventajas esenciales en el desarrollo profesional, dentro de unos años las inteligencias que han primado en este último siglo perderán bastante importancia en nuestro curriculum. Hace pocas décadas, saber operar matemáticamente con precisión era la llave de entrada para bastantes puestos de trabajo. Hoy en día es posible que

bastantes tuviésemos sudores fríos si nos piden que resolvamos una raíz cuadrada de un número con decimales...

La pregunta del millón es ¿qué inteligencias serán las que primen, entonces? Te recomendaría tres, alguna de ellas no recogida en la lista de Gardner.

La primera, la inteligencia persona-máquina. Cada vez habrá más máquinas en el entorno laboral, y quien sea capaz de entenderlas, de hablar con ellas, tendrá una ventaja sobre el que solo sepa hablar con seres humanos.

La segunda que destacaría sí está en la lista de Gardner: la creativa. Pienso que es algo en lo que ganaremos durante décadas a las máquinas, y que los niños traen de serie al nacer. Por desgracia, una parte del sistema educativo se ha dedicado a machacar esa característica en los últimos siglos. Algo que tendremos que cambiar rápido.

La última igual no te aporta ventajas profesionales, pero te ayudará a vivir mejor. La inteligencia existencial, la que nos ayuda a entender qué hacemos aquí y cómo ser felices en medio de este lío, será una pieza clave.

Si queréis, os hablo más de cómo desarrollar estas tres inteligencias. Pero para eso me tendréis que mandar un correo y me lo pedís. Por cierto, mi e-mail ha cambiado, quizá por esto de aprender a hablar mejor el lenguaje digital ;)

g.dorronsoro@ibermatica.com